



"CARPINUS BETULUS" CHOKKAN LA ESPECTACULARIDAD DE LAS CADUCIFOLIAS

Sebastián Fernández

TEXTO: J. EMILI ROIG

El carpe europeo o "*Carpinus betulus*" de la familia de las Betuláceas es una de las especies de árboles, junto con el *Acer buergerianum* o el *Acer palmatum*, que más me agrada como bonsái.

El carpe es un árbol que en la naturaleza raramente alcanza los 30 metros de altura; su corteza no muy rugosa (a diferencia de la de su primo hermano el carpe coreano o "Soro" como le llaman los japoneses) verdosa en los ejemplares jóvenes, alcanza un tono grisáceo muy bonito en los ejemplares adultos o viejos que se asemeja mucho al de las hayas. Esta es una de las características que más me gusta de los carpes europeos.

Otra de las peculiaridades que llaman la atención son sus hojas; muy parecidas a las de las hayas, estas se presentan en yemas alternas a lo largo de las ramas y es característico de la especie que los nervios estén



bien marcados, creando pequeñas ondulaciones entre ellos, los márgenes de estas son serrados.

No debemos olvidar que a parte de las especies de caducifolias japonesas, nosotros también tenemos toda una serie de especies como el "*Fagus sylvatica*" o el "*Quercus robur*" que no tenemos por que infravalorar. Este conjunto de características que he relacionado hacen que el carpe europeo sea para mí una de nuestras caducifolias más adecuadas para formarla como bonsái, aunque también es cierto que por sus características se presta más para bonsáis de tamaño mediano-grande.

Las características más destacables a la hora de formar un bonsái de carpe europeo son las siguientes:

- Se adaptan perfectamente a diferentes climas, tanto a los fríos extremos del norte de la península como a los calurosos de nuestras latitudes mediterráneas.
- El variado colorido de sus hojas a lo largo del año; estas son de un tono verde vivo y brillante cuando las yemas explotan al principio de la primavera, para pasar a un verde más oscuro cuando estas ya han madurado en verano; por no hablar de la espectacularidad que suele alcanzar en otoño, cuando con los primeros fríos, los verdes dejan paso a tonalidades que van desde los dorados amarillentos a los rojo anaranjados, dependiendo del vigor del árbol y el frío que haya hecho.
- Ramifican de una forma rápida y excelente, consiguiendo unas ramas finas y profusas en pocos años. Los carpes desnudos en invierno, dejándonos ver su ramificación meticulosa, cuidadosamente creada y trabajada son un placer que no hay que dejar escapar.
- Con el paso de los años y gracias a un buen cultivo y a los trabajos de defoliado, poda, pinzado y abonado correcto, conseguiremos reducir considerablemente el tamaño de sus hojas de una manera progresiva.
- Como en el resto de caducifolias y demás especies, aplicaremos abono orgánico, quelatos de hierro y microelementos que nos proporcionarán un árbol con unas hojas sanas, saludables y con un desarrollo inmejorable durante las estaciones de crecimiento.
- El sustrato ideal para este tipo de bonsái debería estar formado por un 75% de Akadama y un 25% de pomice pues es un árbol al que le gusta mucho el agua.



Este es el aspecto que presentaba el carpe recién sacado del vivero y trasplantado en una maceta de entrenamiento donde estaría cultivándose durante varios años. Destaca sobretodo el tronco con unas suaves curvas, una muy buena conicidad y un buen nebari que se insinúa pero que está enterrado debajo del sustrato para favorecer su desarrollo.

Después de dos años de cultivo, este era el fantástico aspecto que mostraba sin hojas en invierno.

Obsérvense varios detalles: La nueva ramita de la derecha que será la futura "Ishi no eda" del árbol. Tanto la ramificación primaria como la secundaria han aumentado. El color gris claro típico de los carpes ha pasado a tornarse en un gris oscuro a causa de la lluvia. Y el detalle más significativo; se ha levantado un nuevo ápice para corregir un defecto de engrosamiento no deseado en la base del que en la primera foto era el ápice original.



En esta imagen, previa al trasplantado en la maceta de entrenamiento podemos ver como con tiras de rafia y palillos de bambú posicionamos correctamente las raíces del nebari.

Con el paso del tiempo, tanto la rafia como los palillos de bambú, se acabaran deshaciendo por lo que no hay peligro de que queden marcas en las raíces.

El carpe del siguiente artículo pertenece a Sebastián Fernández. Siempre que me paseo por su colección particular, acabo delante de tres espectaculares carpes europeos, muy similares en su forma pero con claros matices que los diferencian entre si y que les dan un encanto particular a cada uno de ellos.

Por esa costumbre mía de acabar admirando el trabajo de años y años en estos tres carpes, le pedí que me dejase hacer un artículo de uno de ellos y Sebastián aceptó. Me tenía que decidir por dos de los tres, pues uno de ellos ya ha habido aparecido como artículo escrito por él mismo en la



Después de podar el árbol se procedió a establecer las ramas en el sitio exacto mediante tensores y un correcto alambrado. Obsérvese como se ha alambrado la "Ichi no eda" dejando la punta de la rama en posición vertical para favorecer su engrosamiento, pues está será la futura rama principal del bonsái.

Después de ocho años de cultivo, se acababa de trasplantar a una maceta de bonsái, este era el prometedor aspecto que presentaba el Carpe. La copa ya empieza a estar bien definida y al trasplantarlo se levantó el árbol para ir mostrando el nebari pues ya empezaba a ser destacable.



En esta foto podemos observar como las cicatrices producidas para levantar un nuevo ápice están cerrando a la perfección fruto de un buen cultivo.



Un año después, el árbol ya bien establecido en su maceta mostraba este inmejorable aspecto gracias a las lluvias otoñales y a un buen cultivo.

páginas de esta revista (Bonsái Actual número 118).

Al final me decidí por uno de ellos y le pedí que me diera todas las fotos que a lo largo de los años había tomado del árbol para escribir el artículo y explicar la espectacular evolución de esta caducifolia tan especial para mí.

Este carpe europeo nació a partir de una semilla; fue cultivado como plantón en maceta durante varios años para pasar posteriormente unos años más plantado en el suelo de su vivero. Finalmente alcanzó el tamaño deseado y lo sacó a raíz desnuda un frío invierno del año 1995.

Según me comenta, lo que más le llamó la atención al sacarlo del suelo fue sin duda el espectacular nebari que había desarrollado a lo largo de los años que pasó plantado en el vivero así como la elegancia que mostraba un tronco con una buena conicidad y con unas suaves líneas que con el paso del tiempo le darían a este una fuerza, una elegancia y delicadeza todavía mayores de las que mostraba en aquel primer estadio de formación. Acababa de nacer un espectacular futuro bonsái que hoy aquí en estas páginas pretendo mostrar.

Con un considerable número de ramas ante sí que habían ido naciendo y crecien-

do a lo largo de los años, decidió emprender la labor de poda y dejar el menor número posible de estas pues su pretensión era formarlas desde un principio; ubicarlas en los lugares adecuados y modelarlas desde la misma base de estas.

Posteriormente lo plantó en una maceta de entrenamiento y lo estuvo cultivando, abonando y formando las nuevas ramas desde la base de su nacimiento durante dos años. Pasado este tiempo, el carpe de este artículo empezó el largo y lento camino, que todavía no ha llegado a su fin, de una espectacular evolución a lo largo de más de 15 años.



Detalle del prometedor nebari desde el frente que con el paso de los años irá adquiriendo un aspecto más imponente, más majestuoso. ¡No hay prisa!



El creador posa satisfecho junto a su bonsái, trasplantado a una maceta más acorde en cuanto a forma y tamaño pero sabiendo que no es la definitiva todavía.



Este era el delicado aspecto que mostraba el carpe en la primavera del 2009 mostrándonos esta fresca estampa primaveral. Para mí es uno de los momentos más satisfactorios para observar un

carpe. Las yemas adormecidas durante todo el invierno han estallado y han dado paso a decenas de diminutas y brillantes hojas de un precioso suave tono verde y ligeramente plisadas.

La primavera va avanzando y este es el momento justo, antes de que los brotes se alarguen más, para hacer las labores de pinzado.



Pinzaremos antes de que se alarguen más los brotes, pues estamos ya en las últimas fases de formación y lo que queremos es refinar para conseguir una ramificación, fina, profusa y compacta. Dejaremos sólo dos hojas del nuevo crecimiento.



COMENTARIO FINAL:

El título de mi artículo, "la espectacularidad de las caducifolias, no es baladí. Algunos lectores ya habrán intuido por donde van los tiros, otros posiblemente no.

No pretendo hacer una defensa acérrima de las caducifolias frente a las coníferas o las perennifolias pues tanto las unas como las otras tienen su particular encanto.

Lo que pretendo no es hacer un alegato a favor de una variedad de bonsái, las caducifolias que tienen menos "renombre", menos "espectacularidad" y tienen menos presencia en las "grandes" exposiciones otoñales e invernales, sobretudo de nuestro país, que por ejemplo las coníferas o perennifolias obtenidas de yamadori.

No es que quiera denostar los bonsáis

obtenidos a partir de un yamadori, pues en los yamadori se encuentran los orígenes, la fuente e inicios del bonsái en China y posteriormente en Japón.

En las coníferas o perennifolias yamadori las fuerzas de la naturaleza han sido las protagonistas principales, modelando, retorciendo el tronco, las ramas, creando jins y sharis naturales, confiriendo al fin y al cabo una personalidad propia al árbol en sus principios; aderezado y resaltado todo esto por la destreza de las manos y el talento del artista que ha tenido la inmensa "suerte" de conseguir dicho material y modelarlo como bonsái.

Lo que pasa es que mientras en los yamadori nos encontramos con esta tesitura, en las caducifolias el trabajo suele ser más

arduo, más costoso y lento. Por ende más meritorio, pues se suele partir desde cero; desde una simple semilla o un pequeño esqueje por el que tendrán que pasar años y trabajos hasta que pueda ser considerado bonsái.

Y este trabajo no es nada sencillo, no todo el mundo está capacitado para crear un bonsái "ortodoxo" a partir de este material. O no está dispuesto a esperar o no sabe por donde empezar, por donde continuar y como rematar la faena.



Entiendo la inmensa satisfacción que siente el creador de un bonsái a partir de un yamadori al ver su obra terminada, calzando una excelente tokoname, pero comprendo y comparto todavía más la inigualable satisfacción que pueda sentir un cultivador y artista del bonsai al contemplar este carpe europeo y pensar con una media sonrisa esbozada en su rostro que lo que un día fue una semilla que tuvo entre sus dedos, es ahora fruto del trabajo diario de muchos años, más que del azar y

caprichos de la naturaleza, el espectacular resultado que os he mostrado aquí de un proyecto estudiado y llevado a cabo con meticulosidad, maestría y destreza.

Es en definitiva el colofón del camino que juntos, semilla y artista, empezaron un día y han recorrido de la mano desde el primer momento.

Esto es bajo mi punto de vista la singularidad que tienen las caducifolias, sobretodo cuando desnudas de follaje en invierno nos muestran todo su potencial y

Las hojas recién nacidas del Carpe presentan este maravilloso aspecto. El verde vivo y los bordes serrados son de una belleza inigualable, comparable quizás a los rojos vivos del Yamamomiji Deshojo.



Con las hojas ya maduras y tras un correcto pinzado, este era el aspecto que presentaba en mayo del 2009.



Con la llegada del otoño este era el espectacular aspecto que nos mostraban sus doradas hojas. ¿Qué más le podemos pedir a una caducifolia como esta que nos deleita con sus cambios durante las cuatro estaciones del año?

todo el trabajo bien hecho durante años. Es una espectacularidad diferente, a caso no tan de moda como puedan ser los acebuches o tejos yamadori.

Y es una espectacularidad diferente pero más meritoria para mí; con muchísimo más trabajo, que requiere de maestría y buen hacer, de constancia pero sobre todo de paciencia y conocimiento de las técnicas. Me viene a la cabeza la frase que el maestro Kowabe suele recordarnos antes de comenzar un trabajo; " Debemos

de saber que podemos y que no podemos hacer ahora, pero también es importante saber que podemos, pero no debemos de hacer ahora". Todos podemos seguir la ortodoxia japonesa modelando las ramas, el ápice... de un buen material yamadori; pero no todo el mundo es capaz de crear desde cero un bonsái a partir de una semilla como es el caso de este bonsái de *Carpinus betulus*.

Al fin y al cabo es la espectacularidad de una meta que solo se puede lograr si hay

un conocimiento y dominio de las técnicas adecuadas; si hay un oficio, un trabajo y un derroche artístico fuera de lo común porque aquí, en este tipo de bonsáis que han sido creados desde una insignificante semilla es donde pueden apreciarse el buen oficio y maestría de quien lo realiza.



En estas tres fotos podemos observar con mejor detalle como el verde vivo de las hojas al principio de la primavera se ha transformado en un amarillo dorado que nos teletransporta a alguno de nuestros bucólicos bosques otoñales.



Impresionante la imagen del interior del árbol donde podemos observar la perfecta y fina ramificación conseguida a base de esfuerzo y saber hacer. Por un momento podemos dejar volar la imaginación y soñar que estamos debajo de un gran carpe en mitad del bosque.



El nebari, aunque tapado en parte por el musgo, cada vez es más imponente, por no hablar de la fuerza de su Tachiagari.



¡Por fin! Tras trece años de formación desde que fue sacado del suelo del vivero el bonsái de este artículo ha sido trasplantado a una Tokoname . Aunque es un árbol "joven" todavía, la disposición de las ramas, la fina y profusa ramificación y el ya imponente nebari hacen que esta caducifolia de *Carpinus betulus* no tenga nada que envidiar a una conífera o perennifolio. Dentro de su maceta Tokoname , con un aspecto sobrio y gallardo se yergue elegante ante el frío invernal, mostrándonos sus delicadas ramas desnudas.



Ahora si que el excelente nebari se nos muestra solemne y soberbio en estas dos imágenes, con fuerza y naturalidad, cualidades que irán en aumento con el paso de los años.



Como se puede apreciar en esta imagen, el color de la maceta no era un simple capricho del azar. El esmalte azul con unos leves degradados más oscuros le confieren un aspecto inmejorable y contrasta a la perfección con el verde vivo de las hojas.



Este es el actual aspecto de este carpe, recién caídas las hojas.

Carpinus betulus (Carpe Europeo).
Estilo Chokkan.
Altura: 73 cm
Anchura: 75 cm
Maceta: Tokoname esmaltada.